



CARTAS CASERAS

XI

**La ruta hacia Lenin. — Su plaza roja. — Su mausoleo magnífico.
Su embalsamamiento prodigioso.**

Después del décimo bostezo de la serie, nos levantamos, volvemos al coche y regresamos al hotel desfilando ante la clásica fachada de la Gran Opera en la



Gran Opera

que se dan espectáculos teatrales dedicados a los extranjeros que quieran dejarse sacar lindamente un puñado de monedas para ver unas detestables representaciones modernas de obras casi todas clásicas.

Pasamos por otra plaza en la que está el Hotel Metropol, también del servicio de Intourist, y puesto como los anteriores a la disposición de aquella entidad para alojar a los turistas extranjeros que visiten Moscou. Vemos también el antiguo edificio de la Biblioteca Imperial, hoy día denominada Biblioteca Lenin, y muchos de cuyos legajos y papeles sirvieron de combustible de estufas de las oficinas públicas en los primeros tiempos de la revolución.

Continuamos la excursión y desfilan ante nosotros el obelisco conmemorativo de la revolución, en la plaza de los soviets, la plaza de Sverdlow, el arco de Borodinski y, por último, pasando antes por el jardín de Sucharev vemos de refilón, al frente la plaza roja con el mausoleo de Lenin, la iglesia de San Basilio y la espléndida obra de los Almacenes del Estado, cosas que al día siguiente hemos de ver con más detenimiento.

Regresamos al Hotel, de cuya proximidad a la plaza Roja nos damos ahora cuenta y allí nos esperan ya los demás expedicionarios con la guía María Arenova que habla correctísimamente el castellano y que nos asombrará cuando al poco rato nos dice que es muy antireligiosa y que simultanea sus labores de guía con sus tareas escolares en la universidad en donde cursa las enseñanzas del *materialismo dialéctico*.

Acudimos al comedor en donde nos sirven el almuerzo mediante la entrega de unos vales que nos facilitan en la dirección del hotel. Se come mejor que en Leningrado aun cuando los camareros sirven más despacio. Aquí comprobamos la verdad de que *para los rusos no existe el tiempo*. Los servicios del comedor, manteles y servilletas no son tan malos como en el Astoria de Leningrado. Una orquesta en la que la mayoría de los músicos que la componen, están en mangas de camisa y no por el calor que hay en el local (unos 15 grados centígrados) nos deleita con trozos escogidos de composiciones de Rimsky-Korsakoff.

Después de comer y bajo la dirección de la guía, y en magníficos automóviles Lincoln del servicio de Intourist, vamos a la plaza Roja para visitar la tumba de Lenin. Nos sonroja el que las pobres gentes se admiren de la suntuosidad de los automóviles que utilizamos mientras ellos no pueden hacer uso más que de los detestables tranvías.

La plaza Roja es grandiosa, no tanto como parece por las fotografías que se conocen. Tiene un aspecto



Hotel «Metropol»

bastante distinto de la antigua Krasnaia. Está mejor pavimentada y cuidada.

Aproximadamente en el centro de la plaza y delante del muro del Kremlin se alza el mausoleo del dictador rojo.

Difícilmente se encuentra en el mundo un enterramiento que en sencillez, grandeza y severidad pueda con él parangonarse. Parece un monolito de proporciones gigantescas, de forma rectangular y todo de mármol negro cuidadosamente pulimentado. En el frontispicio y con letras de mármol rojo está escrito en ruso *Lenin*. La



entrada aparece guardada por soldados del ejército rojo. Como todavía no son las cinco de la tarde, hora a la cual se abre al público, hacemos tiempo paseando por la plaza y observando la enorme cola que forman las personas que van a visitar el monumento funerario. Al sonar en la vecina torre del Kremlin, las cinco campanadas, los guardianes de la entrada nos franquean la puerta sin tener que tomar puesto en la cola, atención que guardan con los extranjeros y que nos permitirá fácilmente el paso cuando en días sucesivos y sin la compañía de la guía volvamos a observar más detenidamente el cadáver de Vladimiro Ilich.

Si el mausoleo por fuera impresiona, por dentro sobrecoge. Todo él es asimismo de mármol negro tan pulimentado y brillante como el exterior, tanto, que al bajar por las rutilantes escaleras, nos contemplamos la imagen con la nitidez que daría una bien azogada luna.

En los rellanos hay soldados del ejército rojo con casco y bayoneta calada. En el fondo, a una profundidad de unos diez a doce metros bajo el suelo de la plaza, se encuentra la cámara funeraria propiamente dicha. Es un rectángulo de unos ocho metros de largo por unos seis de ancho, en el centro del cual sobre un bloque rectangular de mármol negro también, está colocada la urna que contiene el cadáver del gran dictador. Esta tiene la forma de un prisma triangular. En la arista superior y aprovechando la unión metálica de las dos caras de cristal, hay un dispositivo eléctrico que ilumina espléndidamente el cadáver. No se ve más que el cadáver iluminado. No hay otra luz en la estancia. En la cara superior de este prisma o sea en la que corresponde a la cabeza del muerto, hay practicadas en el cristal, dos aberturas tapadas por unas roscas de metal dorado que no sabemos que objeto tendrán aunque es lógico suponer sirvan para introducir en el interior alguna substancia con fines de conservación.

Lenin reposa la cabeza sobre una almohada pequeña. Desde la parte correspondiente a la sutura frente parietal tiene oculto el resto de la cabeza con un paño de seda roja. El color de estas piezas de tela como la de la que cubre el cadáver, no ha desmerecido lo más mínimo. Parecen recientemente hechas. La cara, admirablemente conservada, sorprende por la perfección con que se ha hecho el embalsamamiento. Es algo extraordinario. No tiene ni la sequedad que presentan las momias muy conservadas, ni el brillo de aquellas piezas que se conservan con los procedimientos modernísimos de la parafina utilizados por los anatómicos actuales. Es una



Biblioteca Central Lenin

cosa definitiva, puede decirse que perfecta. Todos los rasgos, la verruguita que tenía en el párpado inferior izquierdo, el bigote y la perilla característicos, la con-

figuración de la frente, la nariz, todo en fin lo que es aprecia en los retratos bien hechos que se lograron de él en vida. El color de la cara da, unido a los ante-



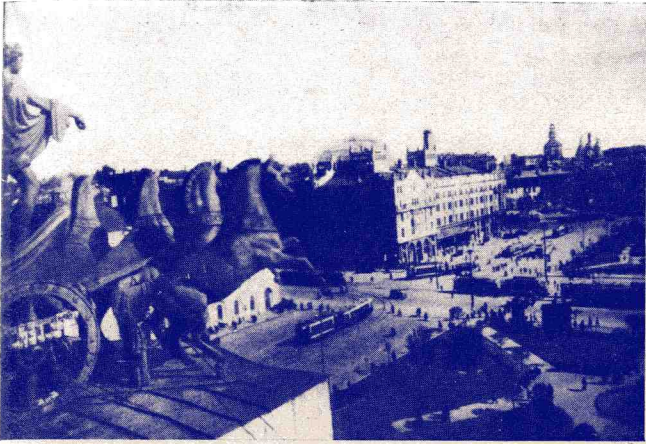
Obelisco en la plaza de los Soviets

riores detalles, la impresión de que se trata de un individuo dormido, no de un muerto. No puede pedirse más en cuanto a naturalidad y permítase decir *vitalidad* del rostro. Son efectos de luz? Tendrá el mismo aspecto visto con luz natural? Será un artificio pictórico? Se trata de efectos ópticos muy bien conseguidos entre el cristal de la urna, la disposición de la cámara y la iluminación? Contribuirá además la sugestión que ha ejercido ya sobre los visitantes, la fama de esta maravilla cadavérica? Estas preguntas surgen y nos obligarán a frecuentar este que puede denominarse santuario del comunismo rojo.

El cadáver está vestido con la guerrera gris de generalísimo del ejército rojo. El color de la misma está impecable. En el lado izquierdo del pecho lleva prendida una insignia en la que se aprecia el símbolo ya clásico de la hoz y el martillo. Las manos son otra maravilla de perfección en aspecto, color y naturalidad. La izquierda en posición de extensión descansa sin violencia en la seda roja que desde la cintura oculta ya el resto del cadáver. La derecha apoyada de la misma manera, pero duramente flexionada como saludando después de la vida, como enseñara a hacerlo antes de su muerte. En la parte inferior, como blandamente abandonado allí, hay una especie de velo negro que no sabemos que es ni que significado tiene. La guía también lo ignora. Será un velo de luto de la viuda María Kruskaia?

Como guardia permanente alrededor del cadáver hay cuatro soldados del ejército rojo con casco, fusil con bayoneta calada y en posición de presentar armas. Detrás de este espacio en donde se hallan los guardianes, hay una especie de mármol negro también que a excepción de la parte de la cabeza, rodea al túmulo central en una forma parecida a la de algunos anfiteatros anatómicos o necrópsicos. Al otro lado es donde hay un pasillo desde el que los visitantes ven el cadáver. Como este pasillo está a un nivel más elevado que el resto de la pieza, la visión del túmulo central no deja nada que desear, sino es la distancia, no inferior a sesenta centímetros, a que hay que verlo. La

subida a este pasillo se hace por la derecha del túmulo central, para, rodeando por la parte de los pies del muerto, salir por la izquierda y mediante unas escaleras



Plaza de Swerdlow

de la misma disposición que las de la entrada, salir por fin a la plaza Roja por una puerta situada a la derecha del monolito exterior y que en la fotografía se aprecia perfectamente.

Al salir al aire libre y a la luz del sol, sacamos de nuestra cartera, el recorte que para esta ocasión habíamos guardado, de un artículo que acerca del cadáver de Lenin publicara hace tiempo el Prof. Royo Villanova Morales, Catedrático de Medicina legal en Valladolid, y de donde tomamos los siguientes curiosos datos sobre el embalsamamiento del apóstol bolchevique.

«Lenín murió el 21 de enero de 1924, y su cuerpo fué conservado con exquisitos cuidados, mediante los mejores procedimientos conocidos, realizándose el embalsamamiento conforme a las fórmulas científicas de mayor eficacia.

La operación se realizó en dos tiempos. A raíz de la muerte, los profesores Voroblof y Zvarsk, quedaron encargados de conservar el cuerpo, para lo cual se les concedió un plazo de seis días, que fué prolongado a un mes, no terminando realmente su trabajo hasta cuatro meses después de iniciado. Estudiaron detenidamente en el cadáver dos clases de modificaciones; de una parte, el fenómeno natural de la putrefacción, y de otra, los fenómenos transformativos propios de una momificación particularmente acentuada en la cabeza y en la cara.

Como se había practicado la autopsia del cadáver, no se pudieron realizar las operaciones de inyección intravascular, y hubo que recurrir a otros procedimientos. Los citados médicos rusos realizaron entonces las siguientes manipulaciones. En primer lugar, las partes momificadas del cuerpo, fueron tratadas con agua natural, después por una mezcla de agua y de ácido acético débil, y por último, sometidas a la acción del agua oxigenada. El gas producido por la descomposición de este último líquido, al contacto con los tejidos, atacaba los elementos celulares, facilitando la entrada de la glicerina y del acetato de sosa. El acetato de potasa, sal higroscópica, estaba indicado en este embalsamamiento, ya que se trataba de conservar el cadáver sin desecación. Para facilitar más y mejor su penetración en los tejidos, se realizaron profundas incisiones en varios sitios. Después, el cuerpo fué empapado en alcohol, glicerina y formalina, elementos todos que contenían acetato de potasa en disolución.

Como vemos, para evitar la corrupción de los restos mortales de Lenin, se han utilizado procedimientos químicos muy parecidos a los empleados por los chinos.

No obstante, hemos de advertir que estos datos son insuficientes para conocer realmente el método empleado en el embalsamamiento. No nos ha sido posible obtener más detalles, y creemos que aún no se han hecho públicos, o por lo menos no se han difundido en las revistas médicas.

Los resultados fueron excelentes; desaparecieron completamente las manchas apergaminadas y los tejidos del cadáver presentaban un aspecto que apenas podían diferenciarse de los tejidos normales. Pero donde se advirtieron los efectos más sorprendentes fué en el embalsamamiento de la cabeza, calva y con redondeces combadas hacia las sienas, que resultó de una integridad extraordinaria y maravillosa. El rostro semeja el de una persona que se hubiera quedado profundamente dormida, con un aire de manifiesta serenidad, sin una sola mueca, sin nada que aparentemente denotara el dolor o la muerte. La cara tiene la barba corta, asomando la boca con el labio superior largo y fuerte, y el inferior que avanza hacia adelante. Los ojos están cerrados.

No obstante, cuatro años después, al ser trasladado el cuerpo de Lenín al nuevo mausoleo que actualmente ocupa, se advirtió que a pesar del perfecto embalsamamiento, los despojos se encontraban otra vez en vías de próxima descomposición. En vista de esto, se prohibieron las visitas del público durante un período de cuatro semanas, con objeto de realizar en el cadáver las debidas reparaciones. Inmediatamente de saberse la noticia de que durante un mes no podría visitarse la tumba de Lenín, empezó a circular el rumor de que las autoridades soviéticas habían dictado esa orden con objeto de quemar los restos mortales del ídolo de la revolución rusa, depositando sus cenizas en una urna que sería colocada en el monumento que iba a inaugurarse.

Estos rumores no tuvieron, al parecer, fundamento alguno. Lo único cierto fué que los médicos que reconocieron el cadáver con ocasión de su traslado al nuevo mausoleo, estimaban necesario retocar la cara y las



Arco de Borodinskiy

manos del cadáver, para que todas las partes del cuerpo pudieran mantenerse intactas bastantes años más. En vista de esto, las autoridades rusas requirieron los servicios técnicos de un conocido especialista extranjero, el doctor Fernando Hoscheteter, célebre profesor de Anatomía de la Universidad de Viena, el cual marchó a Moscú, recibiendo del Gobierno soviético, juntamente con los doctores que realizaron el embalsamamiento, el encargo de examinar cuidadosamente y retocar el cuerpo de Lenín.

Desde entonces y hasta la fecha, no se ha observado ninguna otra alteración, y parece ser que en la actualidad el estado de conservación es perfecto. En

efecto, con motivo del X aniversario de la muerte de Lenin, que acaba de celebrarse, los doctores que embalsamaron el cadáver, realizaron en los primeros días del mes de Febrero de 1954 una detenida investigación del estado en que se hallaban los restos cadavéricos. El resultado fué altamente satisfactorio, declarándose realmente sorprendidos del buen resultado de su labor, que superaba todas las esperanzas que primeramente pusieron en ella. Con este motivo han hecho unas declaraciones interesantísimas, guardando, sin embargo, en el más riguroso secreto los datos fundamentales de su intervención.

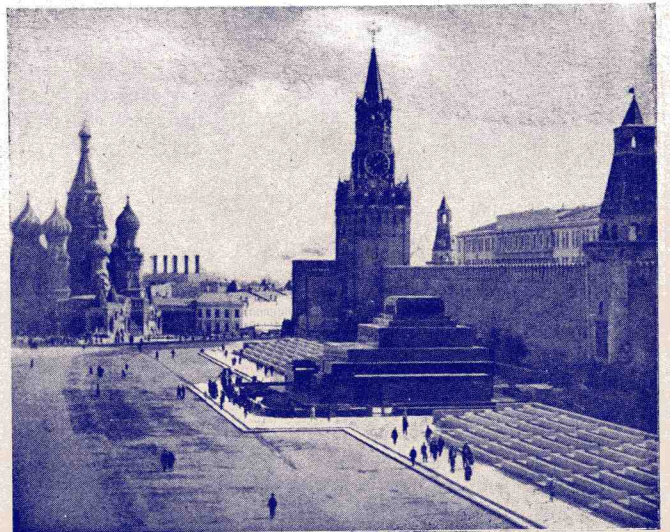
El problema que teníamos ante nosotros —han dicho— era muy difícil. La ciencia no conocía métodos para conservar durante muchos años el cuerpo humano sin cambios de ningún género. Los métodos de embalsamamiento aplicados por los antiguos, cambiaban el cuerpo en momia, es decir, en un cadáver desecado, de color



Jardines de Sucharev

bronceado, que ya no guardaba ningún parecido. Nos fué preciso buscar métodos nuevos que permitieran conservar el cadáver con su color, apariencia y expresión naturales, los cuales logramos encontrar después de muchos trabajos y experiencias.

Los médicos, los especialistas, las personas de la familia, los amigos políticos, cuantas personas, en fin, vieron morir a Lenin, aseguran que el color y la expresión, el cuerpo entero, siguen en el mismo estado, transcurridos diez años del fallecimiento. Los mencio-



Plaza Roja - Mausoleo de Lenin - El Kremlin

nados doctores afirman que este estado se continuará durante siglos».

Nos hemos quedado estupefactos, sin saber que admirar con mayor asombro y considerando la obra maestra de Hosheteter, pensamos en el consejo que el apóstol rojo daría a Samaoilov enfermo, de que llamase a un médico burgués, y si pudiera ser zarista, porque los consideraba los más capacitados para devolver la salud perdida. Vivo y muerto predicó con el ejemplo. Ni el gran Monakov, que le cuidó cuando enfermó, ni el insigne Hosheteter que conservó su cadáver, dejaron nunca de ser, los más genuinos representantes de la aristocracia y de la burguesía. Con todo nos asalta una duda ¿Será aquello una figura de cera?

RICARDO ROYO VILLANOVA

Lactéol

del D.^o BOUCARD

BACILO LACTICO

Afecciones
Intestinales
y Cutaneas

